

CARA y SELLO

DE LA NUEVA ARQUITECTURA CHILENA

Algo más de un millón y medio de viviendas distribuidas desde la Línea de La Concordia hasta la Antártida, sirven de albergue a los habitantes de Chile en 1965. Estudios basados en el Censo de 1952 y proyectados al presente, determinan —en el mejor de los casos— no menos de 500.000 de estas unidades habitacionales de un nivel deficitario. De una u otra manera, el margen de ordenanzas y asesoría técnica, la familia chilena presiona en busca de un techo que lo ampare.

El problema no es nuevo ya que la legislación en materia de vivienda económica comienza en 1906 con la promulgación de la Ley 1.838 que creó los Consejos de la Habitación, organismos destinados a "construir, higienizar y normalizar" la vivienda Popular.

Numerosas leyes intentaron posteriormente afrontar un problema que de año en año se hacía más agudo, hasta llegar al 31 de Julio de 1959, fecha que corresponde a la dictación del D.F.L. N° 2, instrumento legal destinado a movilizar, encauzar y fomentar los recursos estatales e institucionales, el ahorro y el crédito público en favor de la vivienda popular, centralizando toda esta acción en manos de la CORVI. Dos años más tarde, la CORFO formula el Plan Decenal de desarrollo económico para 1961-70, destinando para los programas de vivienda la máxima prioridad en la inversión nacional. Dicho Plan dispone un 18% del total de la inversión para la vivienda, que al incluir el resto del rubro edificación, vale decir, edificios comerciales y públicos, escuelas, hospitales, etc., sube a un 25%, en circunstancias de que el rubro siguiente, Industria, alcanza a un 21%.

El actual Gobierno se propone incluso superar estas metas planteándose la tarea de levantar un promedio de 60.000 casas en los próximos seis años y agilizando la organización del programa mediante la creación del Ministerio de la Vivienda.

El esfuerzo de los últimos años, siendo muy importante, no ha sido sin embargo suficiente, ya que en el mejor de los casos no se han construido más de 30.000 viviendas por año, cifra que aún está lejos siquiera de cubrir el crecimiento vegetativo de la población.

Las 120.000 unidades habitacionales que en los últimos cuatro años se han construido han cambiado, a veces substancialmente, la cara de nuestros pueblos y ciudades, comprometiéndole la responsabilidad de los arquitectos que han debido encarar esta tarea.

Este reportaje gráfico que ahora presentamos, intenta esbozar un vistazo panorámico a esta acción. Es la cara de la moneda. Junto a ella, subsiste el sello: es la acción espontánea, es la iniciativa popular, que con pocos recursos y mucho de imaginación va configurando también la silueta de nuestras urbes.



¿Dónde? A orillas de los canales, bajo los cables de alta tensión, junto a los basurales o los puentes, en Antofagasta o Coronel, en Chañaral, en Santiago, en Puerto Montt, el chileno levanta su morada.

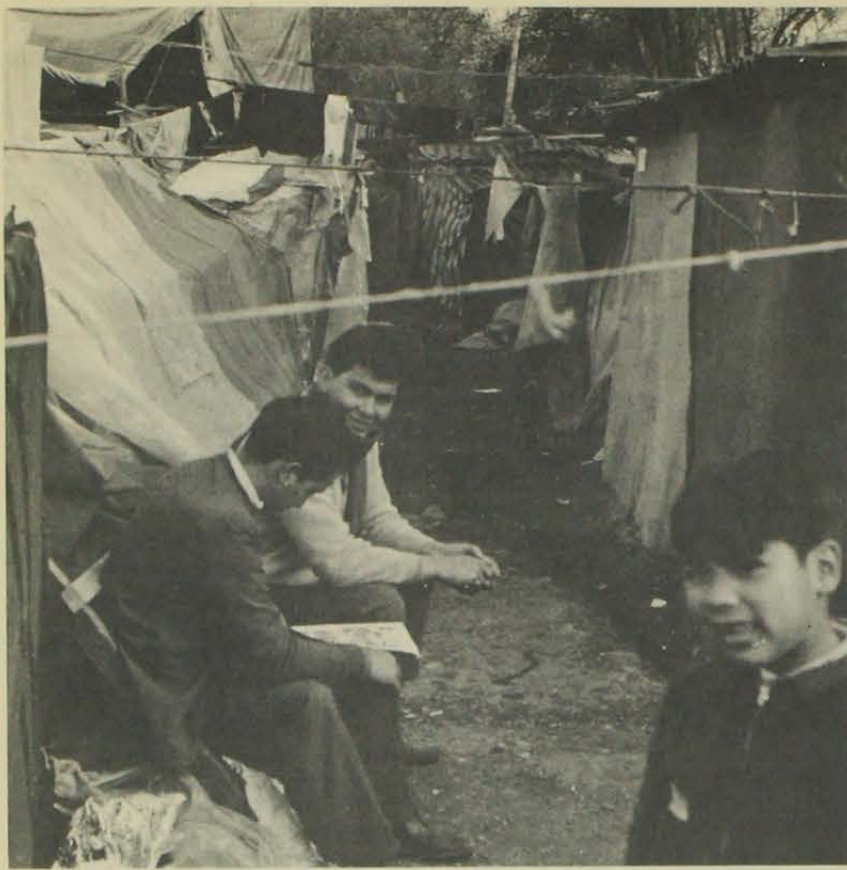


Descolgándose de los cerros, con calaminas, maderas o cartón, los porteños muestran su sello característico, nauseabundo e insalubre, pero que la Arquitectura debiera conservar en su esencia.



El conventillo abomina del sol. Un par de gotas, dos veces al día es la receta para miles de niños y adultos que allí viven.

La emergencia permanente.



1965.—900 familias se instalan bajo carpas, sábanas y trapos en pleno Parque Subercaseaux. Son los llamados "sin casa" de la Población Santa Adriana. Permanecen allí más de treinta días en medio de una inverosímil promiscuidad.



1958.—3.000 familias provenientes del Zanjón de La Aguada se apoderaron de los terrenos pertenecientes al fundo La Feria constituyendo el llamado Campamento La Victoria. Con los años van conquistando gradualmente el derecho a la luz, el agua y la solera.



La Corporación de la Vivienda inicia su política de erradicación de las poblaciones callampas trasladando a millares de familias a las Poblaciones San Gregorio, José María Caro y otras. Condiciones mínimas de urbanización transforman rápidamente estas Poblaciones en barricadas de aspecto deplorable. Tarea importante para la nueva Administración es elevar las condiciones de salubridad y equipamiento comunitario en estos lugares.



La iniciativa popular completa a su arbitrio la vivienda mínima que recibió. El cierre exterior, necesidad imperativa para el chileno.

ORIGINAL DE UNIVERSIDAD DE CHILE



Viviendas en colectivos realizados por la Corporación de la Vivienda para sectores medianos. Interesante solución que plantea la existencia de un patio elevado al nivel de cada departamento.

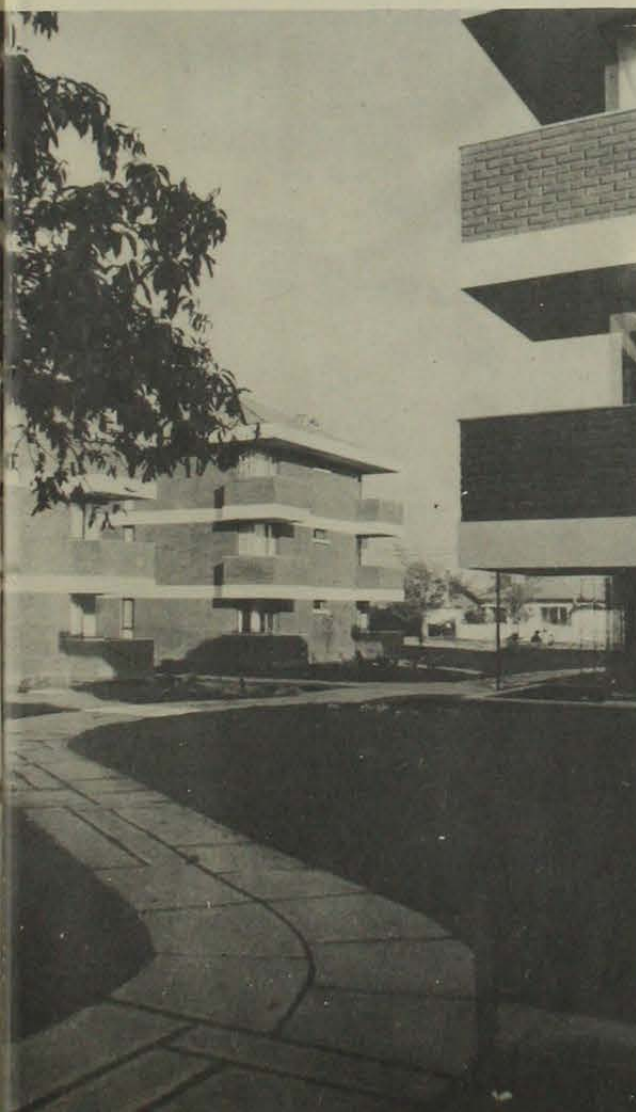


"Plan Habitacional, se ofrece a la venta". Numerosos conjuntos de 20, 40 o más viviendas, levantó la iniciativa privada sobre la base de los estímulos que Jes ofreció el D.F.L. N° 2. Las Asociaciones de Ahorro han influido también para que esta labor se extienda a lo largo de todo Chile. He aquí un conjunto de esta naturaleza ejecutado con bastante dignidad y del cual son autores los Arquitectos Carlos Butelman y Pedro García, ubicado en el Sector San Joaquín Poniente.



La acción del Plan Habitacional se extiende a las provincias. En pueblos y ciudades que durante muchos años mantuvieron la misma fisonomía, irrumpen las poblaciones CORVI modificando las estructuras urbanas. La ausencia de una clara política de planificación, origina a menudo mayores conflictos que los que se procura resolver al fijar emplazamientos inadecuados o programas de viviendas contradictorios con las demandas existentes. Sin embargo, el balance general establece una clara contribución al mejoramiento del standard urbano a lo largo del país.

En la foto, la Población Abate Molina, de Talca, constituida por 550 viviendas de la que son autores los arquitectos Carlos Albrecht, Francisco Ehljo y Miguel Lawner.



Edificio San Cristóbal en Santiago, obra de los arquitectos Sergio González, Gonzalo Mardones, Julio Mardones, Jorge Poblete y Pedro Iribarne, es uno de los ejemplos mejor logrados como expresión arquitectónica, de los numerosos conjuntos habitacionales levantados en los últimos años en nuestro país al amparo del Plan Habitacional.

El vasto sector constituido por las capas medias de la población chilena, encuentra hoy día una oferta mucho más adecuada a sus ingresos en conjuntos de Departamentos. Obra realizada por los arquitectos Hugo Gaggero e Hilda Carmona, con extraordinario acierto en el empleo de los materiales y en el tratamiento del espacio interior.



Conjunto Habitacional ubicado en Eleodoro Yáñez y Pedro de Valdivia, proyectado por los arquitectos Carlos Nelra, Carlos Silva y Eduardo Cuevas, que exhibe la particularidad de una planta baja libre destinada a alojar estacionamiento de automóviles en un barrio que indiscutiblemente requiere este servicio.

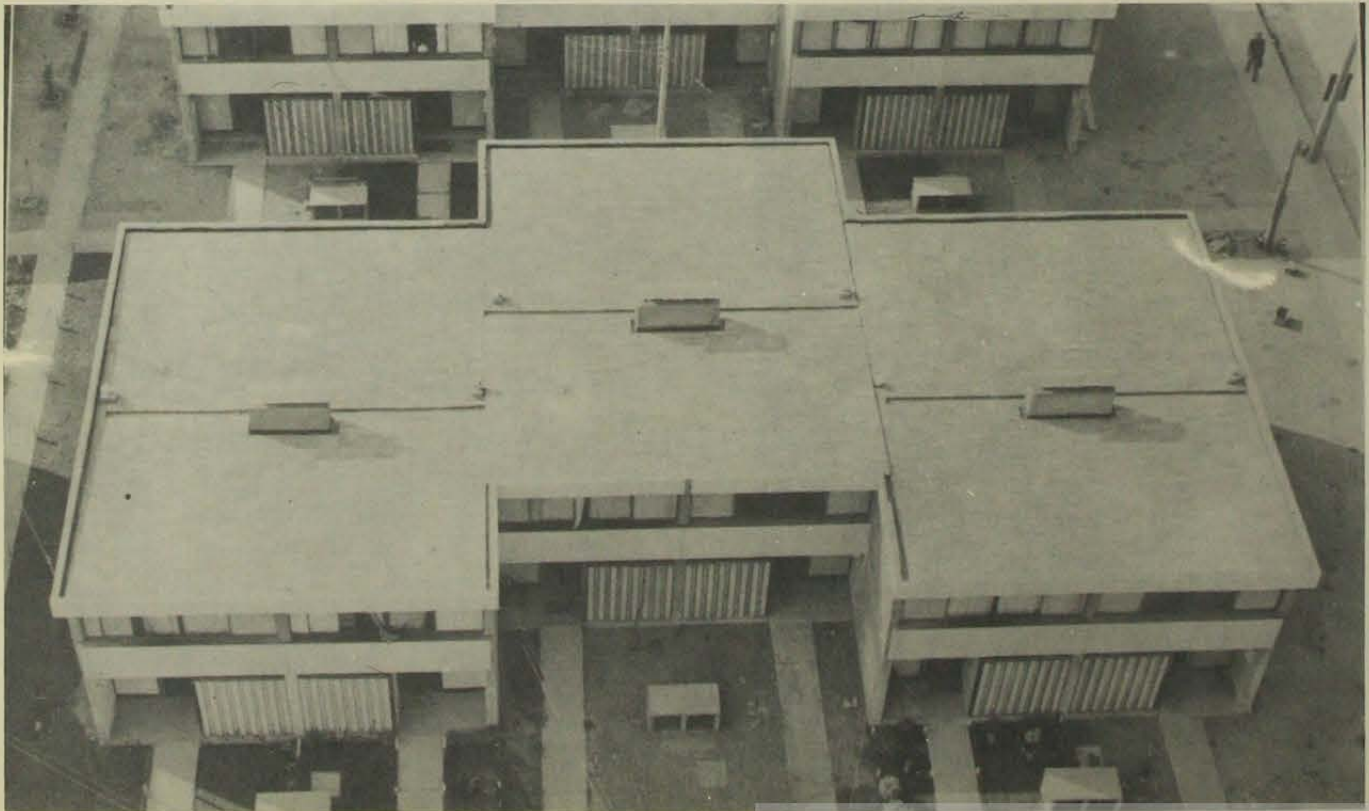
Vitacura es el barrio santiaguino preferido en los últimos años por los sectores de más altos ingresos. Aquí vemos uno de estos ejemplos caracterizado por el empleo de varios niveles que enriquecen el espacio interior y se expresan honestamente al exterior a través de la obra ejecutada por los arquitectos Gonzalo Domínguez y Walter Malsch.



Otra realización emplazada en el sector Vitacura, proyectada por el arquitecto Jorge Labarca y que destaca por el vivo contraste entre la pureza de las líneas de la vivienda y el "brutalismo" del cierre exterior constituido por la tradicional pirca de piedra de los campos chilenos. En esta obra, los materiales han sido utilizados en su expresión propia, eliminando por completo el estuco.



Durante los últimos cinco años han surgido los grandes conjuntos urbanos. Verdaderas unidades vecinales uno de cuyos ejemplos más característicos es la Villa Olímpica, de la que exhibimos una vista poco conocida que muestra las viviendas que se introducen en los patios originados por los grandes bloques en altura, dinamizando así el espacio exterior.



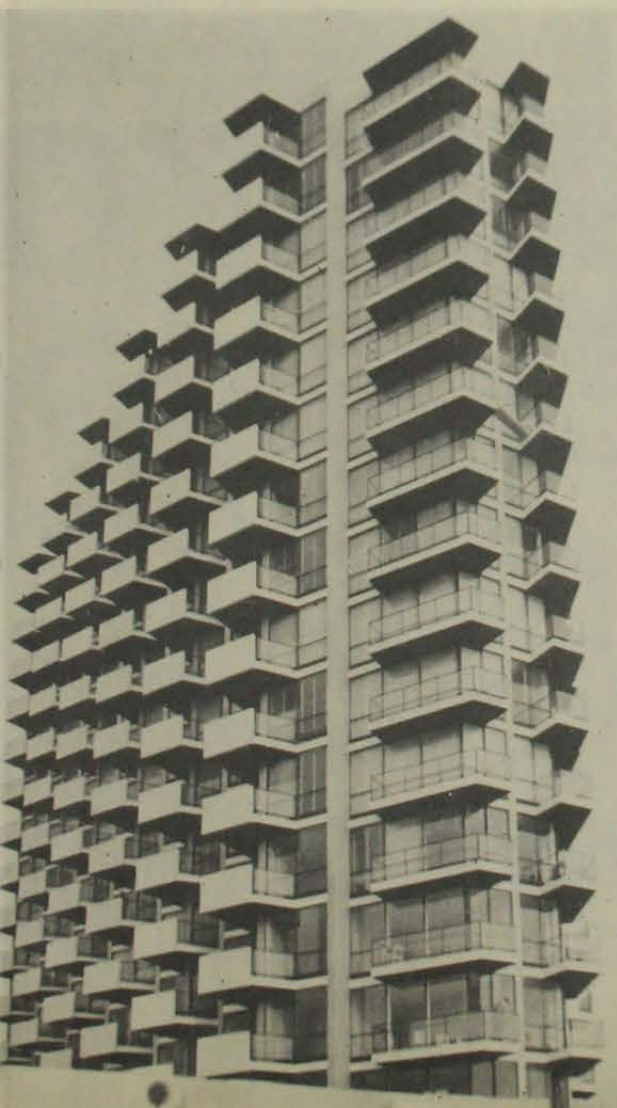


Viña del Mar. Marco idílico para el desarrollo de una arquitectura audaz que en los últimos años transformó por completo el apacible balneario. He aquí una vista del edificio Costa Azul, encaramado en el Cerro Castillo.



Vista panorámica del Edificio Montecarlo en Viña del Mar, proyectado por los arquitectos Abraham Schapira y Raquel Benavente, cuya fachada se caracteriza por el acierto en el tejido que se logra con el juego de los balcones.

Edificio Acapulco, mástil enclavado en el Pacífico. Su imponente magnitud se logra atenuar por el vigor de las terrazas que vuelan al exterior. Ofic. Larrain, Larrain y Sanfuentes.



En el corazón de la ciudad, ha surgido el vasto conjunto que forma la Unidad Vecinal Providencia, caracterizado por la riqueza del tratamiento del espacio exterior completamente equipado para satisfacción de sus moradores y del barrio. La obra ha sido proyectada por los arquitectos Carlos Barrella e Isaac Eskenazi.

Las Torres de Tajamar, conjunto habitacional que cierra esta visión panorámica de nuestra actual arquitectura y que es un claro ejemplo de la eficaz contribución de los arquitectos chilenos a la nueva imagen que muestran las ciudades en Chile.

La Obra es fruto del proyecto de dos oficinas profesionales de arquitectura: Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro; y Bolton, Larrain y Prieto.

